

**Lecturas
interdisciplinarias
de los cuerpos:
discursos,
emociones
y afectos**

Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: discursos, emociones y afectos

Helena López
Coordinadora

David Gutiérrez y Jorge Alberto Palomino
Coordinadores



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Universidad Central
Colombia-México, 2021

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: López, Helena, editor. | Gutiérrez, David, editor. | Palomino, Jorge Alberto, editor.
Título: *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos : discursos, emociones y afectos* / Helena López, coordinadora, David Gutiérrez y Jorge Alberto Palomino coordinadores.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género ; Bogotá, D.C., Colombia : Universidad Central, Dirección de Investigación y Transferencia de Conocimiento, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2104037 (libro electrónico) | ISBN 9786073045711 (libro electrónico) (UNAM) | ISBN 9789582604820 (libro electrónico) (Universidad Central) | ISBN 9789582604813 (PDF) (Universidad Central).

Temas: Cuerpo humano (Filosofía). | Emociones. | Subjetividad.
Clasificación: LCC B105.B64 (libro electrónico) | DDC 128.6—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de evaluación, de acuerdo con el sistema de revisión por pares doble ciego, por parte de académicas externas a la entidad de adscripción de las autoras y los autores de la obra, con base en lo establecido en las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la Universidad Nacional Autónoma de México y el reglamento del Comité Editorial del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de esta universidad.

D.R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior, Ciudad Universitaria, 04510,
Ciudad de México
<https://cieg.unam.mx>

D.R. © 2021, Ediciones Universidad Central
Dirección de Investigación y Transferencia de Conocimiento
Carrera 5 No. 21-38 Bogotá, D.C., Colombia
PBX 323 98 68 ext. 1556
editorial@ucentral.edu.co

Primera edición electrónica: agosto de 2021
ISBN E-PUB (México): 978-607-30-4571-1
ISBN E-PUB (Colombia): 978-958-26-0482-0
ISBN PDF (Colombia): 978-958-26-0481-3

Diseño de la colección: *Estudio Sagahón / Leonel Sagahón y Marcela Morales*
Cuidado de la edición: *Cecilia Olivares Mansuy y Ruth Pinilla Enciso*
Corrección de estilo y de pruebas: *Alejandra Tapia, Janaina Maciel y Alberto Alazraki*
Imagen de portada: © *Adriana Salazar*; Troncos
Diseño de portada: *Julio Salgado y Eva Villaseñor*
Formación y captura: *Mutare, Procesos Editoriales y de Comunicación, SA de CV*

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM y de la Universidad Central (Colombia).
Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México y Colombia



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora de Humanidades

**CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DE GÉNERO**

Dra. María Isabel Belausteguigoitia Rius
Directora

Dra. Amneris Chaparro Martínez
Secretaria Académica

Mtra. Claudia Itzel Figueroa Vite
Secretaria Técnica

Lic. Rebeca Rojas Guzmán
Secretaria Administrativa

Mtra. Modesta García Roa
Jefa del Departamento de Publicaciones



**UNIVERSIDAD
CENTRAL**

Dr. Jaime Arias Ramírez
Rector

Dr. Óscar Herrera Sandoval
Vicerrector Académico

Dra. Paula Andrea López López
Vicerrectora Administrativa y Financiera

Dr. Jorge Hernán Gómez Cardona
Vicerrector de Programas

Dr. José Augusto Galvis
Director de Investigación y Transferencia
de Conocimiento

Ruth Pinilla Enciso
Especialista en Comunicación

Héctor Sanabria Rivera
Editor Universidad Central

Nicolás Rojas Sierra
Asistente Editorial

Índice

- 7 *Introducción*
Helena López, David Gutiérrez y Jorge Alberto Palomino
- 21 *Cuerpos nefandos: monstruosidad y travestismo en la Colonia*
Catherine Bermejo Camacho
- 49 *La dimensión afectiva de la primavera violeta en la Ciudad de México: una lectura sociológico-feminista*
César Torres Cruz
- 75 *Archivos indisciplinados, afectos y políticas feministas sobre el aborto en América Latina*
Nayla Luz Vacarezza
- 103 *Emociones y afectividad. Una mirada desde la crítica literaria feminista*
Helena López
- 127 *“Me has dejado en visto”: entre afectos, emojis y performance en la era del celular*
Jorge Alberto Palomino
- 157 *Habitar la ribera de las disciplinas. Investigaciones que se forman entre tierra y agua*
Adriana Salazar Vélez
- 185 *Notas hacia una noción materialista del tiempo*
Mathias Klitgård
- 217 *Epílogo*
Helena López, David Gutiérrez y Jorge Alberto Palomino
- 223 *Nota de la artista sobre la portada*
Adriana Salazar Vélez
- 225 *Perfiles académicos*

Introducción

Helena López

David Gutiérrez

Jorge Alberto Palomino

Durante los meses de febrero a junio del año 2017, David Gutiérrez Castañeda, profesor de la ENES-Morelia de la UNAM y Helena López, investigadora del CIEG de la misma institución de educación superior, coordinamos el seminario mensual de investigación —como una colaboración entre la ENES-Morelia, el CIEG y el Museo Arte Contemporáneo de la UNAM— titulado La elaboración de la noción de afecto en *Parables for the Virtual* (2002) de Brian Massumi. Nuestro objetivo principal era hacer eco de la célebre pregunta de Italo Calvino (2012) sobre las razones para leer a los clásicos y llevar a cabo una lectura atenta de uno de los libros fundacionales del llamado *giro afectivo*. Se trata de un texto extraordinariamente inspirador pero de igual manera difícil, que se puede considerar casi un manifiesto en el que la filosofía del devenir —a través de Baruch Spinoza y Gilles Deleuze— se cruza con la filosofía de la percepción de Henri Bergson y la procesual de Alfred North Whitehead o William James, para quienes el sujeto es un conjunto de eventos superpuestos y “las vagas impresiones de algo indefinible [que] no tiene lugar en el sistema racionalista” (James 1902: 72).¹ Además, Massumi plantea la manera en que el cuerpo se integra en una amplia red material —en su caso le interesan nuestras relaciones con los medios de comunicación y los

1 “Vague impressions of something indefinable have no place in the rationalistic system”. La traducción es nuestra.

nuevos espacios sociodigitales—, anudada con su entorno a través de energías afectivas que, en un *tour de force* desafiante, nos invitan a “repensar el cuerpo, la subjetividad y el cambio social en términos de movimiento, afecto, fuerza y violencia, antes que en códigos, textos y significación” (2002: 66).²

Dentro del grupo de lectura nos enfrentamos a varios retos importantes, como nuestras formaciones disciplinares, no necesariamente ancladas con exhaustividad en la historia de la filosofía de los siglos XIX y XX. Más importante aún fue enfrentar el desafío de un lenguaje deslumbrante y futurista que en sí mismo anunciaba una forma de clausura obsolescente de “todos nuestros vocabularios [que] provienen de teorías de la significación” (Massumi 2002: 27).³ El destino de *Parables for the Virtual* —han pasado ya 18 años desde su primera edición— se ha visto afectado, desde nuestro punto de vista, por una especie de consenso que veremos más adelante en esta introducción, y en determinados capítulos, sobre las limitaciones de considerar, frente a la cualidad cultural de la emoción, la intensidad asocial del afecto (2002: 30). En la ocasión de nuestro seminario nos preguntábamos, como coordinadoras, sobre el impacto que el giro afectivo, entendido como una teoría de lo inasimilable semióticamente, podría tener en nuestras disciplinas y herramientas teórico-metodológicas. Compartimos nuestras inquietudes con varias de las integrantes del seminario, formadas en cultura visual, literatura, sociología, filosofía, e integramos a esta conversación, en 2018, a Jorge Alberto Palomino Forero, profesor de la Universidad Central de Colombia, por su interés en la relación entre el cuerpo, los afectos y las redes sociales. Para la preparación de este volumen, partimos más de una premisa teórica que empírica o metodológica, con todo lo importantes que estas últimas puedan ser. En términos generales, nos interesaba interrogar a nuestras (inter)disciplinas de origen, a propósito del modo en que muchos de nuestros conceptos en las ciencias sociales y las humanidades —*identidad, discurso y agencia, cultura, poder, psique, representación*, entre otros— han sido centrales para pensar la vida social y, muy en particular, la forma en que el vínculo entre subjetividad y cuerpo, que veremos en la siguiente sección, se ha visto alterado por los postulados del giro afectivo. Advertimos también

2 “Rethink body, subjectivity, and social change in terms of movement, affect, force and violence before code, text, and signification”. La traducción es nuestra.

3 “Our entire vocabulary has derived from theories of signification”. La traducción es nuestra.

que los nuevos afectos nos suscitaban una enorme curiosidad, pero que, a la vez, experimentábamos un cierto desamparo al sentirnos distantes del aparatage semiótico con el que nos hemos formado como investigadoras e investigadores. Inmediatamente pensamos que esa nostalgia por lo disciplinar, ese objeto perdido del que no queremos deshacernos se parecía mucho al *pharmakon* derridiano, remedio y veneno, cuando ya tan lejos como 1981 lo utilizaba en “La farmacia de Platón” para metaforizar el ejercicio de la escritura. Una ambivalencia que, sin mucha dificultad, nos puso a platicar entre nosotras sobre el goce lacaniano y su corporalización en distintas prácticas BDSM.⁴ En definitiva, nos preocupaba pensar en nuestras (inter)disciplinas como las condiciones de posibilidad de nuestro conocimiento, pero también como límites para este. Queríamos reflexionar sobre dicho aspecto a partir de la provocadora intervención de los afectos en las ciencias sociales y las humanidades. Por último, nos gustaría aclarar que nuestra intención nunca fue llevar a cabo una compilación de diferentes aspectos de la afectividad que, por otro lado, y como se podrá comprobar a lo largo de la bibliografía de este volumen, ya existe y sigue editándose, en algunos casos, con contribuciones de primera relevancia. Nos ha movido, más bien, la manera en que el contacto con los postulados de los afectos ha resignificado nuestra batería de conceptos. Líneas arriba nombramos varios; por motivos de la extensión y el alcance de este trabajo decidimos enfocarnos en cuatro ejes centrales que atenderemos brevemente a continuación en esta introducción: cuerpo, discursos, emociones y afectos.

Cuerpo

A finales de la década de 1970, el *cuerpo* se recupera como categoría analítica para interrogar ontológica y epistemológicamente a las ciencias sociales y las humanidades (Mascia-Lees 2011: 1). Nunca se insistirá lo suficiente en que una de las rutas de su recuperación es, ya desde la década de 1960, la propia praxis del feminismo y la diversidad sexual, así como la investigación, particularmente desde la antropología, interesada en la materialización de la

4 La sigla BDSM se refiere a prácticas sexuales relacionadas con el sadomasoquismo, la dominación y la sumisión.

diferencia sexual y sus arreglos sociales (Parrini 2012: 11-12). Sin duda importa también —en esta crítica al estatus residual donde el pensamiento cartesiano de inspiración platónica y judeocristiana había situado a la corporalidad— la intervención de la fenomenología y el pensamiento de Michel Foucault (Torras 2015: 23). Desde entonces y hasta ahora, el cuerpo se ha entendido como una entidad biopsicosocial, material y semiótica, individual y social, al que metaforizamos mediante tropos como texto, superficie, símbolo o *habitus*. Creemos que de manera general podemos identificar al menos cuatro acercamientos a los estudios del cuerpo, tanto desde el orden de la interacción como de las disposiciones (Sabido 2013). Por un lado, están los estudios de raigambre foucaultiana que se enfocan en la historia política de los cuerpos. Por otro lado, se encuentra la urdimbre de sus representaciones como formas de significación mediadas diacrónica y sincrónicamente por innumerables vectores de sentido (género, sexualidad, raza, clase, etc.). Además, el análisis de las prácticas y técnicas corporales ha sido de fundamental relevancia para la atención de la dimensión performativa que es clave en la materialización de los sujetos (Muñiz 2018). Por último, a partir del llamado *giro ontológico* y los *nuevos materialismos* hay un énfasis en la coemergencia en los cuerpos de la biología y la cultura (Frost 2011). Precisamente en esta relación intraconstitutiva entre materialidad y lenguaje podemos ubicar, aproximadamente desde la década de 1980, un creciente interés en los aspectos subordinados de la subjetividad, de acuerdo con el paradigma moderno de producción de conocimiento desde las emociones y los afectos. En esta última dimensión, el término *cuerpo vibrátil* de Suely Rolnik (2006) adquiere un sentido polivalente que abarca desde el cuerpo sensorial hasta el cuerpo expandido, desde el cuerpo atravesado por las nuevas tecnologías hasta los cuerpos en tránsito, desde los cuerpos vulnerables hasta aquellos potenciados por la biomedicalización. Cuerpos, por lo tanto, que vibran en campos de fuerzas afectivas.

Discursos, emociones y afectos

La identificación del cuerpo como territorio de indagación social supuso el examen, en un primer momento, tanto de las prácticas como de los discursos que lo atraviesan, ambas instancias constituidas como las condiciones de su

emergencia. Estas teorías sobre la sujeción de los individuos a los parámetros discursivos de su propia existencia, a las estructuras —si se prefiere— en las que encuentra su posición social, han sido muy discutidas desde paradigmas comprometidos con oportunidades para la transgresión, la disonancia, la desidentificación, lo inesperado, el cambio social y la poshegemonía. De hecho, los estudios de la afectividad son los más optimistas en relación con una afirmación de la inmanencia, o poder constituyente, y un rechazo de la trascendencia que supondría una forma de esencialismo inalterable. Para Massumi, los afectos son la clave para reelaborar el poder después de la ideología en nuestro tiempo poshegemónico (Massumi 2002: 42). Una idea compartida también por Jon Beasley-Murray cuando afirma:

El afecto no es lo que le ocurre a un cuerpo, sino parte de un proceso por el que un cuerpo deviene otra cosa que lo que es [...]. El afecto empuja los cuerpos más allá de los modelos normativos (hombre, Estado, humano) hacia su polo contrario (mujer, nómada, animal). (2010: 131)

Ahora, si regresamos a las aproximaciones más cercanas al cuerpo como lugar de reproducción social, nos encontramos indefectiblemente con la enorme influencia del pensamiento de Foucault y su formulación del discurso como las condiciones históricas de materialización corporal, subjetiva y social. Recordemos, además, que esta historización de lo posible mediante cualidades textuales se da en un momento en el cual se problematiza la preeminencia anterior del materialismo marxista y que, con el nombre de *giro lingüístico* o *cultural*, pone a la vanguardia de nuestros modelos epistemológicos la textualidad, la representación y el discurso. Para Foucault, el discurso, sus dispositivos y objetos suponen lo históricamente posible en un momento dado. En ese sentido constituye, a su vez, un registro de exclusión de todo aquello —notablemente los cuerpos para efectos de este volumen— que en sus desviaciones de los enunciados autorizados no se ajusta al orden de lo normal.

Sin embargo, pronto comenzaron los desacuerdos, en el contexto del feminismo, con la reducción de lo corporal a su sedimentación exclusivamente discursiva. Recordemos las reacciones de Linda Martín Alcoff a la contundente frase de Joan Scott “la experiencia es un evento lingüístico” (2001: 66), en favor de una forma de fenomenología de la experiencia que tomara muy en cuenta dimensiones del cuerpo como las sensaciones, las

decisiones, las emociones o los afectos (Martín Alcoff 2010). Consideramos que, en espacios diferentes al feminista, como en la antropología del Estado, el mismo debate se empezó a dar, a través de Slavoj Žižek, quien argumentó que solo se podía entender el poder de cohesión de la ideología y la institucionalidad a través de la noción psicoanalítica de *fantasía* (1994). Citamos en extenso un trabajo que, por la claridad de su explicación y brillantez de su estudio de caso (secularismo en Turquía), expone inmejorablemente el *impasse* de los análisis estrictamente discursivos:

A contrapelo del privilegiado lugar que ocupa la noción de discurso de Foucault en los estudios de antropología política, me gustaría introducir aquí, a través de la obra de Slavoj Žižek (1995), un estudio sobre la fantasía [...]. Mi argumento, siguiendo a Žižek, es que lo político perdura y sobrevive a la deconstrucción [...]. La fantasía, de acuerdo con la lectura que Žižek hace de Lacan (1995), es un síntoma psíquico que sobrevive al análisis, a la crítica o a la deconstrucción. El trabajo de “la fantasía” genera vínculos psíquicos inconscientes con el objeto mismo (por ejemplo, la nación, el discurso público) que ha sido deconstruido en la esfera de la conciencia. En otras palabras, la fantasía escapa a la deconstrucción. (Navaro-Yasin 2002: 4)⁵

Estos son solo dos anclajes, el feminismo y la antropología, donde se dinamizó una polémica a propósito de los límites del giro lingüístico, aunque desde luego, como señala Helena López en la nota a pie de página 4 de su capítulo en este libro, las trincheras de polemización fueron muchas otras. Para cerrar esta disputa, digamos que, como apunta Cecilia Macón, no se trata de invalidar el posestructuralismo o el giro lingüístico, “sino de llevar algunas de sus premisas hacia el terreno de lo corporal” (2014: 164).

El reconocimiento de elementos emocionales y afectivos, de crucial importancia para la comprensión de la vida social, implica una redefinición cognitiva de nuestros hábitos epistemológicos (Surrallés 2005). En la litera-

5 “Against the grain of the privileging of Foucault’s notion of discourse in anthropological studies of the political, I would like to introduce here, via the work of Slavoj Žižek (1995) a study of fantasy [...] My argument following Žižek, is that the political endures and survives deconstruction [...] Fantasy, according to Žižek’s reading of Lacan (1995), is a psychic symptom that survives analysis, critique, or deconstruction. The work of “fantasy” generates unconscious psychic attachments to the very object (e. g. the state, the nation, public discourse) that has been deconstructed in the domains of consciousness. In other words, fantasy escapes deconstruction”. La traducción es nuestra.

tura especializada, no es infrecuente encontrar una división semántica entre emociones y afectos, aunque en ambos casos estaríamos ante encuentros de cuerpos con otros cuerpos y actores. Las primeras serían sensaciones conscientes y construidas culturalmente, mientras que las segundas suponen intensificaciones corporales no conscientes con una inscripción cultural difusa (Labanyi 2010). A pesar del desafiante atractivo de la movilización de las teorías no representacionales que impulsa el giro afectivo —con su consecuente crítica a la hegemonía de los análisis discursivos asociados con el giro cultural o lingüístico—, una separación tajante entre emociones y afectos puede conducir a la reinstalación de la dicotomía cultura/naturaleza. No vamos a detenernos ahora en las trayectorias de configuración de los giros emocionales y afectivos porque ya lo hacen muchos de los capítulos de este libro; sugerimos, además, la consulta de la introducción al volumen editado por Cecilia Macón, Mariela Solana y Nayla Vacarezza *Affect, Gender and Sexuality in Latin America* (2021), en el que además de un exhaustivo repaso de la genealogía de estos conceptos, así como de sus usos políticos, se aborda la producción propia desde Latinoamérica.

Por último, en esta sección nos gustaría detenernos en el que quizá sea uno de los principales desafíos del estudio de la afectividad. Para quienes sostienen que esta posee una cualidad irreductible a lo cultural, que constituye un elemento fundamentalmente diferenciado de lo emocional (que respondería a una fabricación semiótica), la dificultad en la observación de los afectos y sus articulaciones discursivas se convierte en un embrollo metodológico (Kahl 2019: 2). Se trata de afrontar el afuera de la representación (Moyano 2020: 13) y, como en el caso del capítulo de Adriana Salazar en este libro, “(d)el uso de la escritura experimental e incluso la poesía (que) contienen grandes promesas de incrementar y dar dirección a la capacidad especulativa sobre el reino infra-empírico” (Lara 2020: 7).

Este volumen

Los siete capítulos que conforman este libro colectivo buscan reflexionar, desde diferentes lugares interdisciplinarios, tanto sobre la relación entre cuerpo, discursos, afectos y emociones, como sobre sus implicaciones teóricas y metodológicas. En “Cuerpos nefandos: monstruosidad y travestismo en la

colonia”, Catherine Bermejo analiza, por medio del estudio de caso concreto, la *sodomía* (categoría que incluye el travestismo) en el Virreinato de la Nueva Granada como un vector que vincula monstruosidad, pecado nefando y crímenes contra natura. A través de un ejercicio genealógico, Bermejo revisa cómo, en el periodo colonial, la idea de lo *monstruoso* empieza a ser asociada con la noción del *pecado nefando*. En su exploración, la autora muestra el modo en que los discursos jurídicos, médicos y religiosos convergen en la producción de un cuerpo monstruoso. Examina textos como las *Crónicas de Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, Lucas Fernández de Piedrahita y Gonzalo Fernández de Oviedo y la normativa española que rigió las colonias, con el fin de demostrar la manera en que los españoles empezaron a vincular con la monstruosidad todas aquellas prácticas sexuales nativas que rebasaban sus horizontes de comprensión. Bermejo señala que los conquistadores y los cronistas de Indias clasificaron con el rótulo de nefandas aquellas prácticas sexuales que no tenían como principal objetivo la reproducción. Las personas amerindias que practicaban lo que hoy conocemos como *homoerotismo*, *travestismo* e *inversión de los roles de género* fueron condenadas como nefandas pecadoras porque su sexualidad no seguía la norma jurídica, religiosa ni científica. Finalmente, a partir del caso de Martina Parra, la investigadora muestra la forma en que la monstruosidad transita de lo religioso al discurso científico. En otras palabras, apunta la irrupción del saber médico en la resolución de los juicios que criminalizaban las experiencias a partir de la auscultación de los cuerpos.

Por su parte, César Torres se ocupa en “La dimensión afectiva de la primavera violeta en la Ciudad de México: una lectura sociológico-feminista” de reflexionar, con diversas herramientas conceptuales y un estudio de caso, sobre la prometedora productividad del enfoque emocional para el estudio de los movimientos sociales. De manera que, en primer lugar, y como se señala en distintos capítulos a lo largo de este libro, el autor subraya la importancia del feminismo en la reivindicación heurística de emociones y afectos, y acude en particular a dos pensadoras feministas muy influyentes. Por un lado, reivindica el trabajo de Sarah Ahmed quien, en su fundacional libro *La política cultural de las emociones* (2015), establece como premisa de su paradigma que estas no son propiedades de los individuos, sino procesos y energías, con inscripción histórica, que circulan entre cuerpos y otras materialidades. Por otro lado, ofrece una lectura afectiva de Judith Butler a

partir de su teorización de la *performatividad de la asamblea corporal* en su dimensión emocional. La visión de lo colectivo, en Butler, como relación ético-afectiva con los otros y las otras, inviste de poder a las estructuras de dominación (por ejemplo, los mandatos de género) y activa posibilidades de agencia a través de la articulación de una vulnerabilidad compartida. La tercera instancia conceptual revisada aborda los planteamientos de Randall Collins a través de una explicación de la noción de *cadena ritual de interacción*, en las que se acumula energía emocional que llega a producir formas de efervescencia colectiva y solidaridad. El empeño de César Torres, resuelto con gran solvencia, es el reclamo de un fructífero diálogo entre la sociología y los estudios de las emociones, el cual propone escenarios empíricos que a menudo faltan en las aportaciones más filosóficas y sofisticadas de algunas de las derivas más visibles de los giros emocional y afectivo. Finalmente, interpreta la multitudinaria marcha de mujeres en contra de la violencia machista que tuvo lugar en la Ciudad de México en abril de 2016, precedida en los entornos digitales por el movimiento #MiPrimerAcoso, a la luz de la batería de conceptos discutidos.

De igual modo, Nayla Vacarezza plantea en “Archivos indisciplinados, afectos y políticas feministas sobre el aborto en América Latina” una reflexión sobre la relación entre las políticas feministas de los archivos en favor del aborto en el continente y los flujos afectivos que se les asocian. La autora nos advierte desde un inicio que su objetivo no es la exposición del análisis de fuentes, sino una elaboración, de orden conceptual, sobre la puesta en escena de los elementos recién mencionados —feminismos, aborto, afectos— en el sugerente tropo del archivo. Su argumentación comienza con la precisión de que los archivos que le interesan son inusuales en el sentido de que organizan una gran variedad de materiales residuales o marginales conocidos, en el lenguaje bibliotecológico, como *ephemera*: folletos, volantes, afiches, catálogos, *stickers*, telas, botones, etc. Continúa con la indicación de los anclajes genealógicos que resultan útiles para una comprensión de la historia del concepto (Foucault y Derrida desde luego, pero también la historia social inglesa en la década de 1960 y, más tarde, los estudios subalternos y poscoloniales) para centrarse, ya de lleno, en varios rasgos afectivos y materiales del archivo sobre las luchas feministas en favor de la interrupción legal del embarazo. La autora se inspira en lecturas muy agudas de pensadoras y pensadores queer como Ann Cvetkovich, Jack Halberstam, Esteban Muñoz

o Kate Eichhorn, que tratan las tensiones entre memoria y olvido, la urgencia de las temporalidades convergentes, el registro de deseos, frustraciones y traumas colectivos, y la consecuente antagonización de emociones positivas y negativas activadas por el movimiento feminista, y articula su posición sensible como investigadora respecto de la materialidad que afecta su cuerpo al cuestionar, de paso, y en sintonía con la epistemología feminista, el estatuto de la objetividad en la generación de conocimiento.

En el capítulo titulado “Emociones y afectividad. Una mirada desde la crítica literaria feminista”, Helena López apunta a la manera en que la epistemología occidental ha sido históricamente racionalista para, a continuación, detenerse en la configuración de los giros emocional y afectivo movilizadas por el feminismo como respuestas, por un lado, y, por el otro, como un resultado ciertamente paradójico de la creciente emocionalización de la vida en el siglo XXI. Para el examen de ambos giros, la autora se detiene en las diferencias constitutivas de emociones y afectos, señalando a su vez que no existe un consenso sobre la diversa cualidad ontológica de ambas nociones (es decir, parece más bien que ambas coincidirían en el carácter semiótico que en principio las separaría) ni sobre la eficiencia analítica de una división que tiene el efecto de inducir la cesura moderna entre cultura y naturaleza. De hecho, teóricas fundamentales del campo como la propia Sara Ahmed prefieren el uso único de emoción. Ahora, el objetivo central de este capítulo es la indagación de la forma en que los giros emocional y afectivo han afectado a los estudios literarios feministas. Por obvias razones, la crítica literaria feminista es una aproximación a la literatura de carácter ideológico, muy entrenada disciplinariamente en los análisis de tipo discursivo que deconstruyen las políticas de género y deseo de diversos elementos del campo literario. La segunda mitad de esta contribución se dedica a observar las elaboraciones teóricas desarrolladas en las primeras páginas en relación con dos ejemplos: el relato breve “Lección de cocina” (1971) de Rosario Castellanos y la novela autoficcional *Canción de tumba* (2011) de Julián Herbert. En ambos casos, se evidencia cómo al tomar cierto distanciamiento de los exámenes ideológico-discursivos se iluminan zonas nuevas e inquietantes en que la subjetividad textualizada en el cuerpo letrado demuestra matices que exceden los significados culturales y las lógicas de no contradicción.

La comprensión del teléfono celular como prótesis afectiva y extensión del cuerpo sintiente es el punto de partida de “‘Me has dejado en visto’: entre

afectos, emojis y performance en la era del celular” escrito por Jorge Alberto Palomino. El capítulo explora las maneras en que la condición material del teléfono móvil ha generado una modificación en los modos en que hombres y mujeres experimentan las emociones, pues la posibilidad de estar conectados de manera constante, el carácter portátil del teléfono móvil y la aparición de nuevos códigos han generado una recomposición de los modos en que los sujetos establecen relaciones afectivas. El apartado revisa la potencia analítica de la distinción entre emoción, sentimientos y afectos para comprender los efectos de los procesos de la digitalización en la vida cotidiana, para lo cual comprende el “dejar en visto” como una práctica que refleja el tipo de mutaciones que se generan en la experiencia afectiva mediada por las tecnologías de la información y la comunicación.

En “Habitar la ribera de las disciplinas. Investigaciones que se forman entre tierra y agua”, Adriana Salazar examina la forma en que su proyecto *Enciclopedia de las cosas vivas y muertas: el lago de Texcoco* evidencia varios aspectos estimulantes: la transversalidad de saberes, la corporalidad de la escritura, la formación de comunidades sentipensantes y los trayectos de afectividad que atraviesan su propuesta. En este capítulo, Salazar desarrolla a través de la noción de *investigación artística* el modo en que las operaciones sentipensantes son afectivas y fundamentales para el tipo de hacer que opera en un conocimiento inter y transdisciplinario. A partir de la experiencia de la *Enciclopedia*, a propósito de la histórica desecación del lago de Texcoco en la cuenca central mexicana, Salazar nos permite encontrar experimentos escriturales y formales propios del arte contemporáneo. Aquí, el saber es natural/cultural en el sentido de Donna Haraway y espacial/temporal/material en el sentido de Karen Barad. Se articula, toma forma, hace memoria, produce testimonio, genera registros visuales y registros poéticos. El afecto se presenta entonces como una operación, una capacidad, una difracción que permite desarrollar operaciones profundamente artísticas; es una operación intrínseca. La escritura se hace afectiva gracias a los mecanismos propios de la investigación artística.

En “Notas hacia una noción materialista del tiempo”, Mathias Klitgård se pregunta por una política material del tiempo inducida por la intersección entre el giro ontológico, los nuevos materialismos y la afectividad, y nos invita a reflexionar desde el pensamiento decolonial y las epistemologías feministas de la materialidad vía Karen Barad. Este desafiante texto en

términos de su enfoque filosófico busca entrelazar afecto, tiempo y materia, nos propone una lectura marxista del materialismo y nos recuerda el modo en que las operaciones agenciales constituyen su temporalidad. Aquí, nociones como *mercancía*, *mercado* y *fetiché* empiezan a entrecruzarse desde un punto de vista feminista para pensarse desde las operaciones afectivas. Este texto filosófico invita a replantear la teoría del materialismo histórico para incluir en él posibilidades planteadas por el giro afectivo y las ontologías relacionales.

No quisiéramos cerrar esta introducción sin agradecer el trabajo de los equipos editoriales del CIEG-UNAM y la Universidad Central de Colombia, así como de la maestra Eleane Proo Méndez, que se encargó de la revisión de estilo de varios de los capítulos aquí incluidos.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, PUEG-UNAM.
- Beasley-Murray, Jon. 2010. *Posthegemonía*, Barcelona, Paidós.
- Calvino, Italo. 2012. *Por qué leer a los clásicos*, Barcelona, Siruela.
- Derrida, Jacques. 1981. "La farmacia de Platón", en *Diseminación*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 63-171.
- Foucault, Michel. 1970. *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores.
- Frost, Samantha. 2011. "The Implications of New Materialisms for Feminist Epistemologies", en Heidi E. Grasswick (ed.), *Feminist Epistemology and Philosophy of Science: Power in Knowledge*, Nueva York, Springer, pp. 69-83.
- James, William. 1902. *The Varieties of Religious Experience*, Londres, Longman, Green and Co.
- Kahl, Antje (ed.). 2019. "Introduction", en *Analyzing Affective Societies. Methods and Methodologies*, Londres, Routledge, pp. 1-26.
- Labanyi, Jo. 2010. "Doing Things: Emotion, Affect, and Materiality", *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 11, núms. 3-4, pp. 223-233.
- Lara, Ali. 2020. "Mapeando los estudios del afecto", *Athenea Digital*, vol. 20, núm. 2, pp. 1-20. Disponible en <<https://atheneadigital.net/article/view/v20-2-lara>>, consultada el 8 de marzo de 2021.
- Macón, Cecilia. 2014. "Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema", *Debate Feminista*, vol. 49, pp. 163-186.
- Macón, Cecilia, Mariela Solana y Nayla Vacarezza (eds.). 2021. *Affect, Gender and Sexuality in Latin America*, Londres, Palgrave.

- Martín Alcoff, Linda.** 2010. "Phenomenology, Post-structuralism and Feminist Theory on the Concept of Experience", en Linda Fisher y Lester Embree (eds.), *Feminist Phenomenology*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 39-56.
- Mascia-Lees, Frances E.** 2011. *A Companion to the Anthropology of the Body and Embodiment*, Chichester, Wiley-Blackwell.
- Massumi, Brian.** 2002. *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*, Durham, Duke University Press.
- Moyano Ariza, Sandra.** 2020. "Teoría del afecto en la literatura y el arte, en la representación y más allá de la representación", *Athenea Digital*, vol. 20, núm. 2, pp. 1-26. Disponible en <<https://atheneadigital.net/article/view/v20-2-moyano>>, consultada el 8 de marzo de 2021.
- Muñiz, Elsa.** 2018. "Prácticas corporales", en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. II, Ciudad de México, CIEG-UNAM, pp. 281-297.
- Navaro-Yashin, Yael.** 2002. *Faces of the State. Secularism and Public Life in Turkey*, Princeton, Princeton University Press.
- Parrini, Rodrigo (coord.).** 2012. *Los archivos del cuerpo. ¿Cómo estudiar el cuerpo?*, Ciudad de México, PUEG-UNAM.
- Rolnik, Suely.** 2006. *Cartografía sentimental. Transformações contemporâneas do desejo*, Puerto Alegre, UFRGS.
- Sabido, Olga.** 2013. "Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una reflexión teórico-metodológica", en Miguel Ángel Aguilar y Paula Soto (coords.), *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, Ciudad de México, UAM-I, pp. 19-54.
- Scott, Joan.** 2001. "Experiencia", *La ventana*, núm. 13, pp. 42-73.
- Surrallés, Alexandre.** 2005. "Afectividad y epistemología de las ciencias humanas", *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, núm. 44, pp. 1-15.
- Torras, Meri.** 2015. "El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia", en Elsa Muñiz (comp.), *El cuerpo. Estado de la cuestión*, Ciudad de México, La Cifra/UAM-x, pp. 13-28.
- Whitehead, Alfred North.** 1929. *Proceso y realidad*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Žižek, Slavoj (ed.).** 1994. *Mapping Ideology*, Londres, Verso.

Cuerpos nefandos: monstruosidad y travestismo en la Colonia

El pasado es impredecible.

Refrán ruso

No hay que olvidar que el Minotauro es quien vela en el fondo del palacio de Dédalo, del cual es, después del largo corredor, la última prueba; y que, en compensación, este palacio que lo encarcela, lo protege, fue construido para él y manifiesta en el exterior su naturaleza monstruosamente mezclada.

Michel Foucault, Raymond Rousset

Catherine Bermejo Camacho

Hay una creencia generalizada respecto del Debate o Junta de Valladolid (1550) según la cual se asume que Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda defendieron dos puntos de vista antagónicos en torno a la pregunta de si los indios, de la recién “descubierta” América, tenían alma o no. Ese debate me interpeló cuando empecé a interesarme por el devenir de las experiencias de vida trans (transexuales, transgénero, travestis, transformistas), por la idea extendida de que esas experiencias habían emergido de forma reciente como un fenómeno moderno y maligno. Decidí, entonces, emprender el camino de regreso a los relatos de las crónicas de Indias y la historiografía sobre los archivos de la Colonia, en busca de las huellas que esos textos guardaban en torno al vínculo entre travestismo, sexualidad y monstruosidad.¹

Para empezar, tuve que desembarazarme de aquella idea de que el debate se había dado para constatar si los indios tenían alma o no. Ese tema parecía estar ya saldado con la Bula “Sublimis Deus” de 1538, en la que el *alma* ni siquiera era central, pero parecía asumirse que el papa Paulo III se habría pronunciado sobre este asunto tangencialmente, con dicho documento pontificio: “Nos, que aunque indignos, ejercemos en la tierra el poder de Nuestro Señor... consideramos sin embargo que los indios son verdaderos hombres

1 Este texto es producto de la investigación doctoral *Tránsitos nostálgicos: habitando las posibilidades de lo trans y su vinculación errática con lo monstruoso* en la Pontificia Universidad Javeriana.

y que no solo son capaces de entender la fe católica, sino que, de acuerdo con nuestras informaciones, se hallan deseosos de recibirla” (Mejía 1987: 25).

El objetivo de la bula papal era, más que confirmar el tema del alma, legitimar la evangelización de los indios americanos como *verdaderos hombres*, porque en el caso contrario no tendría sentido entablar un camino de cristianización. Años después, lo que harían Las Casas y Ginés de Sepúlveda, en el famoso Debate de Valladolid, sería discutir la legitimidad de la violencia contra los indios. Si bien los dos ponentes creían en el derecho que tenía España sobre los indios americanos, la forma en que consideraban que se debía llevar a cabo la evangelización era muy diferente. El título de la obra de Ginés de Sepúlveda *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios* expresa el carácter violento que estaba dispuesto a defender el capellán, mientras que el dominico Bartolomé de las Casas insistía en la necesidad de un ejercicio pacífico.

Algunos autores asumen que el debate responde a una crisis de conciencia de Carlos V, como describió Jean Dumont en su libro *El amanecer de los Derechos del Hombre. La controversia de Valladolid*: “un alma y un cristiano. En este año de 1550 no se angustia solamente por el peso cotidiano de su destino temporal, sino que está igualmente angustiado por su destino espiritual [...]. La crisis de conciencia sobre la Conquista es ahora y ante todo la suya ante Dios” (Dumont 2003: 113).

Crisis de conciencia o no, Carlos V solicita que el debate se celebre, y que sean Las Casas y Ginés de Sepúlveda quienes se enfrenten en la contienda en la que aparecerá un elemento central para el desarrollo de la disputa: el pecado contra natura por parte de los indios. Como es evidente, Ginés de Sepúlveda será quien, amparado por las crónicas de Fernández de Oviedo, justifique y legitime la “guerra contra los indios”, y Las Casas quien “niega rotundamente que los indios hayan sido sodomitas, como afirma Oviedo, es decir, dados con frecuencia a la homosexualidad y a las relaciones sexuales contra natura” (Dumont 2003: 172). Lo cierto es que, aunque en términos distintos (uno a través de la guerra y el otro mediante un acto pacífico), tanto Las Casas como Ginés de Sepúlveda estaban convencidos de la urgencia de la labor civilizatoria y de que los indios estuvieran al amparo de España. Conocemos de sobra que, aunque este debate concluyó con la necesidad de instaurar cambios menores que parecían favorecer a los indios de alguna manera, las violencias de los colonizadores superaron de lejos dichas intenciones.

Las noticias que entonces llegaban a España, a propósito del proceso de civilización, abundaban en detalles sobre los múltiples vicios que se tenían por costumbre en el territorio americano, con el fin de evidenciar la necesidad de dicho acto colonial que erradicaría para siempre tres de los sinónimos del demonio: la sodomía, la idolatría y el canibalismo. A partir de la descripción de las prácticas relacionadas con esas tres características se construyó una idea del indio americano como abyecto y peligroso, como el “otro” del occidental civilizador que venía al “nuevo mundo” con una labor moralizante. Este texto no se concentra en el estudio de la idolatría o el canibalismo ni en los pasajes que mencionan dichas prácticas; será la sodomía (que en el periodo colonial incluyó el travestismo y la inversión de los roles de género) el vector del problemático vínculo entre monstruosidad, pecado nefando o crímenes contra natura.²

Leyes divinas o leyes humanas: del pecado al crimen nefando

Lo *nefando*³ está ligado a la imposibilidad de decir, a lo innombrable (Chiffolleau 1990: 294). Es el peor crimen porque ni siquiera se puede verbalizar, es aquello

-
- 2 Es importante destacar lo problemático que es ese vínculo, si se tiene en cuenta que tanto en la época colonial como en la nuestra, las formas de relacionar sodomía/homosexualidad con travestismo/transgenerismo/transexualidad son complejas y merecen particular atención. Si bien hay una idea que gobierna el sentido común de que las experiencias de vida trans son experiencias eminentemente homosexuales, este asunto no puede generalizarse y debe leerse a la luz de las diferencias entre rol de género y orientación del deseo.
- 3 En el texto “Dire l’indicible. Remarques sur la catégorie du nefandum du xive siècle”, Jacques Chiffolleau ofrece un amplio desarrollo del devenir de la categoría: “Car le nefandum, par définition, est très étroitement lié à la parole. Le crime ‘impossible à dire’ est forcément le péril le plus grand aux yeux des juges puisqu’il reste innommé” (1990: 294). “Porque lo nefando, por definición, está estrechamente ligado a la palabra. El crimen ‘imposible de decir’ es inevitablemente el mayor peligro a los ojos de los jueces, porque permanece innombrado”. “Une conception nouvelle marquée sans doute par le stoïcisme, les travaux de l’école judéo-platonicienne d’Alexandrie, les développements les plus récents de la philosophie grecque, et qui devient évidemment celle de Justinien. Désormais, le nefandum est aussi le domaine par excellence du *contra naturam*, de la contre-nature, du monstrueux, et il se rapproche davantage encore de l’impiété. Les connexions avec le blasphème se comprennent alors beaucoup mieux” (296). “Una nueva concepción marcada, sin duda, por el estoicismo, por las obras de la escuela judeo-platónica de Alejandría, por los desarrollos más recientes de la filosofía griega, que evidentemente se convierten en los de Justiniano. A partir de este momento, lo nefando es también del dominio, por excelencia, de la *contra naturam*, de la contra naturaleza, de lo monstruoso, y está aún más cerca de la impiedad. Sus conexiones con la blasfemia se entienden, entonces, mucho mejor”. Las traducciones son mías.